



Braving the street. The anthropology of homelessness

Glasser, Irene y Bridgman, Rae

New York, Bergahn Books, 1999.

Por Santiago Bachiller

El objetivo del libro consiste en realizar un estado del arte de la bibliografía antropológica existente sobre quienes se ven forzados a residir en la vía pública. Si bien la obra hace referencia a estudios provenientes de diversas latitudes, se centra en las investigaciones producidas en Estados Unidos de América y Canadá.

Un dilema recurrente en la literatura sobre la materia es cómo nombrar a un problema social tan complejo. Continuamos sin llegar a un acuerdo, por lo cual las definiciones varían enormemente. El modo en que la antropología afronta dicho dilema consiste en privilegiar el punto de vista nativo. Pero dicha opción tampoco resulta satisfactoria en una población que rechaza considerarse a sí misma como “sin hogar”. A su vez, la antropología se caracteriza por reflexionar sobre la dimensión cultural de los fenómenos sociales. Los estudios antropológicos han dejado constancia de cómo las distintas formas de interpretar al fenómeno guardan relación con los múltiples modos en que cada cultura o grupo social concibe el hogar. Por consiguiente, si bien la antropología no resuelve la discusión sobre cómo identificar al fenómeno, resalta la diversidad y aporta elementos para un análisis transnacional.

La obra proporciona abundante información sobre la bibliografía dedicada a los procedimientos empleados para el recuento de personas sin hogar. Se trata de una cues-

tion fundamental pues, al igual que ocurre con las definiciones que se adopten, el tipo de metodología incide en la composición y cantidad de personas que se contabilizan. De más está decir que en dichas discusiones subyace una dimensión política que trasciende el plano metodológico.

La literatura dedicada a explicar el sinhogarismo refleja dos lógicas argumentales: a) las estructurales destacan determinados procesos globales como factor desencadenante (la desinstitucionalización psiquiátrica, la gentrificación, la falta de políticas sociales, etc.); b) otros estudios se centran en las limitaciones personales que convierten a determinados sujetos en particularmente vulnerables frente a los riesgos de verse atrapados en la calle (aquí se priorizan las visiones desafortunadas y psicopatológicas). Con la pretensión de sintetizar ambas posturas, Glasser y Bridgman reivindican la aspiración holística propia de la antropología. El holismo se equipara con un modelo de explicación ecológico, con una constelación de causas que conducen al sinhogarismo. A pesar de lo expresado por las autoras, entendemos que la particularidad antropológica en los estudios sobre el sinhogarismo no ha consistido en su capacidad de combinar lo estructural con lo individual, sino en añadir la dimensión cultural a tales análisis. Su fuerte tampoco ha sido la determinación de las causas del fenómeno, sino el abordaje de los procesos de adaptación en el contexto de

calle. El aporte más sustancial consistió en re-
futar el aislamiento en tanto supuesto central
en las caracterizaciones de los sin hogar; para
ello, las autoras reflexionan en torno a la vida
diaria en la calle así como en las estrategias
de supervivencia y adaptación de los sujetos.
Asimismo, la obra deja constancia de cómo la
antropología ha sido la disciplina que mayor
peso le ha otorgado al espacio de residencia
como dimensión prioritaria en los procesos de
conformación de subjetividades y sociabilida-
des. De tal modo, una particularidad de los
enfoques antropológicos ha residido en privi-
legiar como eje de análisis a la calle antes que
a los servicios sociales para *homeless*.

La movilidad ha sido una constante en
los estudios sobre el *sinhogarismo*. En la rela-
ción entre el espacio de residencia y los patro-
nes de movilidad, las redes sociales de los sin
techo han sido otro elemento resaltado por la
disciplina. La mayoría de las opciones de sub-
sistencia y adaptación se articulan en torno a
redes que se insertan en los territorios de resi-
dencia. Es abundante la bibliografía que trata
sobre las diversas estrategias de obtención de
recursos, las cuales suponen cierto contacto
social con quienes disfrutaban de un hogar.

Una peculiaridad propia de estos estu-
dios ha consistido en preguntarse por el sentido
de comunidad, por los procesos de conforma-
ción de un “nosotros” que permite la constitu-
ción de grupos de personas sin hogar (la obra
suministra abundante información sobre gru-
pos específicos en función de variables como
la edad, el género, problemas de adicciones,
etc.). Estas investigaciones dan cuenta de los
conflictos, expulsiones del territorio, pero
también de las alianzas, las diversas formas
de cooperación y solidaridad, del esfuerzo por
apropiarse y transformar conjunta y tempora-
lmente de un espacio público buscando hacer-
lo “vivable”. En tal sentido, los enfoques que
priorizan el aislamiento como factor explica-
tivo pasan de la imagen de personas solitarias
a la conformación de grupos que responden
a lógicas diametralmente opuestas a las que
rigen el conjunto social. En una tradición so-
ciológica marcada por la noción de subclase,
se exagera una racionalidad radicalmente
diferente que los ubica en un submundo in-
franqueable. La antropología discute con tales
visiones a partir de las nociones de subcultu-

ra, de relativismo, contexto y racionalidad.
En tal sentido, se destaca que vivir en la vía
pública genera un agotamiento mental por el
cual muchos de los comportamientos que pa-
recen patológicos no son causa sino simples
estrategias adaptativas para protegerse de los
peligros propios del *sinhogarismo*. Es decir, la
racionalidad de los comportamientos solo pue-
de ser comprendida tomando a la calle como
contexto espacial que condiciona las repre-
sentaciones y prácticas de los sujetos.

Braving the street también cita estu-
dios centrados en los programas de lucha con-
tra el *sinhogarismo*. Se menciona la literatura
que apunta a programas específicos, como la
promoción de la movilidad de las personas sin
hogar o la prevención del fenómeno. La biblio-
grafía subraya que los procesos de reinserción
que no contemplen cómo la sociabilidad de
esta gente se materializa en redes barriales
tienen pocas posibilidades de éxito. La obra
también aporta referencias sobre programas
que desembocaron en la conformación de
cooperativas y movimientos de personas sin
hogar. A su vez, la variable espacial emerge
en las investigaciones que se preguntan por la
estigmatización de los servicios sociales. Esta
noción remite al sentido de habitar, el cual es
trastocado tras años de socialización en un
territorio degradante. Las permanentes rein-
cidencias dan cuenta de cómo, para quienes
llevan años de calle, acabar con el *sinhogaris-
mo* se equipara con la disrupción de las estrat-
egias de subsistencia y del contacto cotidiano
con los conocidos. Así, las políticas de vivien-
das protegidas deberían contemplar el con-
cepto de hogar que sustentan los sujetos para
entender con mayor profundidad los alcances
del *sinhogarismo*. Finalmente, la literatura re-
salta el potencial de la antropología en lo que
respecta a la investigación participativa con
personas sin hogar, dando espacio a su voz en
el diseño, implementación y evaluación de los
programas destinados para estos grupos.

En definitiva, el trabajo de Glasser y
Bridgman representa una síntesis indispensa-
ble para quienes se encuentren interesados en
la búsqueda de bibliografía sobre el *sinhoga-
rismo*, más aún para aquellos que pretendan
priorizar los aportes realizados por la antropo-
logía a la literatura sobre la materia.